

Zacarías, hijo de Baraquías (Mt 23,35), *locus theologicus* a la luz de la literatura judía intertestamentaria

Diego Pérez Gondar

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RESUMEN La referencia a Zacarías en Mt 23,35 sigue generando debate entre los investigadores. Los documentos judíos extrabíblicos contienen tradiciones contemporáneas al evangelio de Mateo. Este hecho ayuda a descubrir las interconexiones entre los diversos textos de la Escritura. Así, se puede entender el modo teológico con el que 2 Cro 24 fue usado en Mt 23,35 y cómo fue comprendido el tema de la destrucción del Templo en la primitiva comunidad cristiana desde una perspectiva cristológica.

PALABRAS CLAVE Zacarías; hijo de Baraquías; Mt 23,35; 2 Crónicas 24; intertexto; exégesis teológica; destrucción del Templo; Targum; Midrash; Talmud; Apócrifos

SUMMARY *The reference to Zechariah in Mt 23:35 continues to generate debate among scholars. The extracanonical Jewish works contain some traditions which are contemporary to the Gospel of Matthew. This fact helps to find links among several Scriptural texts. Thus, it is possible to perceive the theological manner in which Mt 23:35 used 2Cro 24, and how Early Christianity understood the destruction of the Temple in a Christological perspective.*

KEYWORDS *Zechariah; son of Barachias; Mt 23,35; 2 Chronicles 24; intertext; theological exegesis; destruction of the Temple; Targum; Midrash; Talmud; Pseudepigrapha*

I. INTRODUCCIÓN

En el estudio e investigación de la Sagrada Escritura es cada vez más intensa la llamada del Magisterio a secundar las indicaciones de *Dei Verbum* 12¹.

1 Cf. Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* 34 (30 de septiembre de 2010).

En ocasiones encontramos pasajes poco claros en la Sagrada Escritura. Su unidad y sus relaciones intertextuales ayudan a enfocar adecuadamente toda investigación. El estudio de cada perícopa dentro de la totalidad del texto bíblico, con una adecuada contextualización, contribuye a que la exégesis llegue a ser teología². Para ello es de gran utilidad aquella literatura contemporánea que no fue aceptada posteriormente como canónica³. Con esta perspectiva, nos acercaremos a un pasaje neotestamentario que todavía suscita interés e interrogantes entre los estudiosos.

En Mt 23,35 se recogen unas palabras un tanto enigmáticas de Jesucristo dirigidas a los escribas y fariseos. Poco antes del relato de la Pasión, inmediatamente antes al discurso escatológico del cap. 24, en la sección que recoge las palabras sobre la próxima venida del Reino, nos encontramos con el siguiente texto (Mt 23,33-36):

¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar de la condenación del infierno? Por eso, mirad: os voy a enviar profetas, sabios y escribas; a unos los mataréis y crucificaréis, y a otros los flagelareis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que caiga sobre vosotros toda la *sangre inocente* que ha sido *derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías*, hijo de Baraquiás, al que *matasteis entre el Templo y el altar*. En verdad os digo: todo esto caerá sobre esta generación⁴.

El significado profundo de estas palabras y la identificación concreta del Zacarías del que se habla han sido objeto de estudio y debate en numerosas

2 Cf. *Ibid.* 39.

3 Cf. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* I.C.2 (15 de abril de 1993).

4 Existe un lugar paralelo en el evangelio de san Lucas (Lc 11,47-51): "¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas, después que vuestros padres los mataron! Así pues, sois testigos de las obras de vuestros padres y consentís en ellas, porque ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. Por eso dijo la sabiduría de Dios: «Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos los matarán y perseguirán, para que se pida cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el Templo». Sí, os lo aseguro: se le pedirán cuentas a esta generación". Es claro que esta tradición pertenece al material común que ambos manejaban, aunque parece que Mateo da una orientación teológica que no está presente en Lucas. Para una comparación entre el texto de Mateo y de Lucas cf. D. PÉREZ GONDAR, *Cain, Abel y la sangre de los justos. Gn 4,1-16 y su recepción en la iglesia primitiva* (Colección teológica 131; EUNSA, Pamplona 2014) 132-139.

publicaciones sin llegar a un adecuado consenso. Con este trabajo se ensaya una posible solución.

II. ¿UNA ALUSIÓN A UN CANON DE ESCRITURAS HEBREAS?

Durante mucho tiempo el interés de los estudiosos se ha centrado en resolver quién es ese Zacarías, hijo de Baraquías, y cuál es el significado de la expresión *desde Abel hasta Zacarías*. En numerosas publicaciones se recoge la convicción de que ese Zacarías es el personaje del relato contenido en 2 Cro 24, y que la expresión *desde Abel hasta Zacarías* haría referencia a un canon cerrado de Escrituras judías definido ya en la primera mitad del s. I d.C. Puede decirse que esta afirmación ha constituido un lugar común y un paradigma científico durante largos años. Peels recoge una abundante bibliografía al respecto; con ella, ofrece una lista de 31 comentarios donde se sostiene que la expresión *desde Abel hasta Zacarías* hace referencia a un canon cerrado de Escrituras frente a 5 escasos trabajos donde se manifiestan claras objeciones a una afirmación tan categórica⁵. En la base de esta convicción podría estar el conocimiento limitado de los métodos exegéticos propios del judaísmo del período del segundo Templo que se poseía en el pasado. Hoy en día podemos conocer mejor las técnicas exegéticas del momento en el que se redactaron los evangelios. Además, los avances en el conocimiento de la historia de formación del canon de Escrituras nos permiten rechazar el anacronismo que supuso en la ciencia bíblica sostener que Gn y 2 Cro constituirían con seguridad el primer y el último libro de la Biblia Hebrea en el s. I d.C.

Resulta fácil entender la expresión *desde Abel hasta Zacarías* como una referencia al inicio y al final del canon judío de Escrituras. En efecto, Abel pertenece al inicio del Génesis, primer libro indiscutible de la Tanakh. Zacarías parece ser el personaje de la parte final de 2 Cro, último libro en las ediciones modernas de la Biblia Hebrea, dentro del grupo de los Ketubim.

5 Cf. H. G. L. PEELS, "The Blood «from Abel to Zechariah» (Matthew 23,35; Luke 11,50f.) and the Canon of the Old Testament": ZAW 113 (2001) 586, nt. 8. Sobre la identidad del Zacarías de Mt 23,35, Peels dice en su artículo: «La discusión sobre la precisa identidad del Zacarías referido por Jesús tiene siglos de antigüedad» (cf. *ibid.* 594).

¿Existe alguna relación entre Mt 23,35 y la historia de la formación del Canon? ¿Podría haber existido un canon judío de Escrituras en la época de Jesús? Si la respuesta fuese afirmativa, esto implicaría una prueba muy anterior al famoso texto de la *baraitá* de Baba Bathra 14b-15a recogido en el Talmud de Babilonia:

El orden de los Escritos es Rut, el Libro de los Salmos, Job, Profetas [sic.], Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Lamentaciones, Daniel y el Rollo de Ester, Esdras y Crónicas⁶.

Con datos y argumentos muy convincentes, Peels sostiene que no se puede concluir de Mt 23,35 que existiese en el siglo I d.C. un canon judío de Escrituras. En el momento de la redacción del primer evangelio no es posible concebir la Tanakh tal como la tenemos hoy en día, pues es fruto de una elaboración posterior. Peels sostiene que no se debería entender 2 Cro como el último libro de las Escrituras.

Es importante considerar que la formación del canon judío de Escrituras, al igual que el canon cristiano, sufrió un largo proceso. Es muy posible que la tendencia a cerrar ese canon se haya producido posteriormente al proceso paralelo en ámbito cristiano –y en disputa con él–. Un dato interesante a tener en cuenta es que en los textos de la Mishná (c.a. 200 d.C.) se recogen todavía discusiones sobre la aceptación o rechazo de algunos libros, muestra clara de que no se había cerrado todavía la lista⁷.

6 *The Babylonian Talmud. Seder Nezikim, vol. II*, RABBI DR I. EPSTEIN (ED.) (Soncino Press, London 1935), [traducción y notas del Tratado Baba Bathra realizados por Maurice Simon y Israel W. Slotki] 70-72. La edición inglesa de Epstein recoge una errata: donde dice "Profetas" debe decir "Proverbios". En la edición alemana puede contrastarse esta información. En la nt. 1 de la p. 71 de la edición inglesa se explica que, a excepción de Job, el orden de la lista de los *Ketubim* de este cita del Talmud, sigue un orden cronológico paralelo al de los *Nebi'im*: "Con la excepción de Job, el orden que se sigue es cronológico, Rut es adscrito a Samuel, los Salmos a David, Lamentaciones a Jeremías, y Ester al período de la cautividad". A continuación este texto del Talmud pregunta: "¿Quién entonces lo terminó [el libro de las Crónicas]?—Nehemías el hijo de Hachaliah" (*ibid.* 72). Con esto toda la Tanakh quedaría clausurada.

7 Cf. el Tratado Yadaim 3,2-5, dentro del 6º orden de la Mishná llamado Tohoroth. En este antiguo texto se discute acerca de cuáles son los libros que "manchan las manos", es decir, cuales se consideraban sagrados. (cf. *La Mishná*, C. DEL VALLE (ED.) (Editora Nacional, Madrid 1981) 1337-1339). Los rabinos discutían si se debe aceptar el Cantar de los Cantares y el Eclesiastés. Algunos los rechazan –incluso el libro de Rut– y otros los aceptan. En la Geniza del Cairo se han encontrado libros tanto canónicos como extracanónicos, haciendo pensar que el cierre definitivo del canon hebreo es tardío. Otro dato interesante es que en Qumrán y en Masada se han encontrado manuscritos que atestiguan la aceptación del Sirácide.

La discusión acerca del canon refleja las distintas sensibilidades dentro del judaísmo de la época del cambio de Era. La primera referencia explícita que se conserva de la lista de libros sagrados y el orden en el que deben ser considerados –tal como pasó a la Tanakh que conocemos hoy– se encuentra, como ya se ha indicado, en el Talmud Babilónico (s. V d.C.). Aunque el texto pertenece a la etapa tannaítica, no pasó a la Mishná, por lo que la aceptación de esta referencia debe situarse en el siglo V d.C. y no en el II d.C. No parece adecuado, por tanto, considerar los textos sagrados del judaísmo del siglo I d.C. como idénticos a las ediciones modernas de la Biblia Hebrea, cuyo primer libro y último son, respectivamente, el Gn y 2 Cro⁸.

De todos modos, la discusión acerca de este punto no está ni mucho menos cerrada. Aunque no se tengan datos de un canon claro en el momento en el que se producen estas palabras de Jesús, o al menos en el momento en el que se redacta el evangelio según san Mateo, tampoco se puede negar que existiese. Podría especularse, sin duda, que, en un entorno fariseo, próximo a este evangelio, sí es posible que existiese una *conciencia canónica* que considerase a los libros de las Crónicas como un claro exponente del último grupo de escritos sagrados. De ese modo, la expresión *desde Abel hasta Zacarías* podría hacer referencia a la Revelación divina considerada en su globalidad. Esta posibilidad parece, sin embargo, poco probable.

Se puede argumentar que, en el momento de pronunciar Jesús la expresión *desde Abel hasta Zacarías*, no existía ni la intención ni la necesidad de explicitar un canon estrictamente cerrado de Escrituras, pues el mismo judaísmo de la época presentaba una suficiente diversidad de corrientes que indicaría una carencia de uniformidad al respecto. Efectivamente, con el desastre del 70 d.C. y con los acontecimientos posteriores, la tendencia del

Sorprende el dato del hallazgo en dicha 'Genizah' de un texto hebreo del Sirácide, fechado en el siglo VI d.C. (cf. V. MANNUCCI, *La Biblia como Palabra de Dios* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1995) 95; 185-189). Para un actualizado estado de la cuestión, cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, "Sobre la evolución del canon rabínico" en: F. MILÁN (ED.), *Revelación, Escritura, Interpretación. Estudios en honor del Prof. D. Gonzalo Aranda Pérez* (EUNSA, Pamplona 2014) 109-127. Cf. también L. M. McDONALD - J. A. SANDERS (EDS.), *The Canon Debate* (Hendrickson, Peabody 2001).

8 De hecho, los más antiguos códices que contienen entero el Antiguo Testamento –el código de Alepo (siglo X d.C.) y el de Leningrado (inicios del siglo XI) no sitúan 2 Cro al final de los *Escritos*, sino al principio (Cf. *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, K. ELLINGER – W. RUDOLPH (EDS.) (Deutsche Bibelstiftung, Stuttgart 1967–1977), XXX de los *prolegomena*. Cf. también S. S. TUELL, *First and Second Chronicles. Interpretation. A Bible Commentary for Teaching and Preaching* (John Knox Press, Louisville, Kentucky 2001), 2-3).

judaísmo hacia su rama fariseo-rabínica implicará una mayor uniformidad y una tendencia concreta a cerrar el canon hasta llegar a la Biblia Hebrea tal como es conocida hoy.

En ese proceso se van configurando tres conjuntos de libros. El primero y el segundo, la Ley (*Torah*) y los *Profetas (Nebi'im)*, estaban definidos de forma clara. Sin embargo, en el siglo I d.C., no se puede afirmar de modo definitivo que la lista y el orden de los libros que constituían la colección de los *otros escritos* estuviese determinada totalmente. Se debe concluir, por tanto, que lo más probable es que la expresión *desde Abel hasta Zacarías* no haga referencia al conjunto de las Escrituras Sagradas de Israel. Tampoco se puede considerar una expresión que aluda a la historia completa de Israel, pues de ese modo, no se incluiría el importante período del destierro y de la vuelta y restauración de Esdras-Nehemías. Como se verá más adelante cabría la posibilidad de que esta expresión haga referencia a momentos de la historia bíblica que posean elementos comunes⁹.

III. IDENTIFICACIÓN DE ZACARÍAS

La dificultad real del pasaje es la identificación de Zacarías. Aunque muchos comentaristas acaban identificándolo con el personaje de 2 Cro 24, no sabemos con exactitud a qué Zacarías se refiere Mt 23,35, pues no se conoce a nadie que cumpla a la vez los datos de nombre, filiación, condición y circunstancias de muerte que aparecen en el texto. Realmente existen cinco posibilidades, aunque ninguna cumple con los requisitos de Mt 23,35. Para mayor claridad se ofrece a continuación la lista de los posibles Zacarías¹⁰:

1. Muchos investigadores piensan que se trata del Zacarías que aparece en 2 Cro 24,20–22, hijo de Jehoiadá (Joadá o Yoyadá), pero éste era un *sacerdote* y no un *profeta*. Por otra parte, no es hijo de Baraquías, como dice Mateo.

9 Cf. I. CARBAJOSA, *Un escriba en la corte del Rey. Leer el Antiguo Testamento desde Cristo* (Encuentro, Madrid 2012) 61, especialmente nt. 19.

10 Para una descripción histórica sobre la identificación del Zacarías de Mt 23,35, cf. E. L. GALLAGHER, "The Blood from Abel to Zechariah in the History of Interpretation": *NTS* 60 (2014) 121-138. Cf. también I. KALIMI, "The Story about the Murder of the Prophet Zechariah in the Gospels and Its Relation to Chronicles": *RB* 116/2 (2009) 246-261 y U. LUZ, *El Evangelio según San Mateo, Mt 18–25 (vol. III)* (Sígueme, Salamanca 2003) 483.

Además, en 2 Cro 24 (c.a. 800 a.C.), se dice que fue apedreado por orden del Rey Joás en el *atrio de la Casa del Señor* y no exactamente donde se indica en Mt 23,35. Este relato no tiene paralelo en 1 y 2 Rg y parece describir el Templo tal como era después del destierro y no como era durante la monarquía.

La narración de 2 Cro 24 tiene importancia para lo que sigue. De modo resumido, el cap. 24 trata del momento posterior a la crisis de Atalía, cuando se produjo el resurgimiento del culto verdadero en el Templo. El sacerdote Yehoiadá impulsa a Joás a realizar una recaudación que ayude a las obras de mejora del Santuario. El proyecto progresa y se realizan esas reformas. Al morir Yehoiadá, sin embargo, el Rey se deja influir por otros potentados, que le inclinan a volver al culto idólatrico. En ese momento, Dios impulsa a Zacarías, hijo de Yehoiadá, a profetizar en contra de esta nueva situación. Debido a esa oposición molesta, Zacarías acaba siendo apedreado mientras dice: «¡Véalo el Señor y exija cuentas!».

El castigo divino llegará con la muerte trágica del Rey y la invasión de los Arameos. La trama narrativa presenta elementos muy similares a otros períodos históricos y sirve como material a tener en cuenta en cualquier relectura. La conexión con cualquiera de las sucesivas destrucciones del Templo es evidente. Las últimas palabras de Zacarías invitan a una venganza posterior, que en la tradición judía se entenderá cumplida en tiempos de Nabucodonosor a través de su general Nebuzaradán, dos siglos después. La conexión temática entre el Abel de Gn 4,1-16 y el Zacarías de 2 Cro 24 se realizaría a través de los temas comunes: entorno cúlctico, el asesinato entre iguales, miembros del mismo pueblo, sangre inocente derramada sobre la tierra, etc.¹¹.

Este Zacarías es el personaje que fue aceptado como el más probable en la tradición eclesial occidental. El propio Jerónimo advierte que, en el *Evangelio de los Nazarenos* –que él consideraba el original de Mateo–, el texto decía de Zacarías que era *filium Jojadae*¹², con lo que se resolvería el problema de la diferencia de filiación entre Mt y 2 Cro. Sin embargo, quedaría sin explicar la causa del cambio a *Baraquías* presente en Mt 23,35.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que en los principales manuscritos de la LXX, el personaje que aparece en este pasaje viene nombrado como

11 Para conocer la conexión de Mt 23,35 con el pasaje de Gn 4,1-16 y las tradiciones en torno a Abel, puede consultarse PÉREZ GONDAR, *Caín, Abel y la sangre de los justos. Gn 4,1-16 y su recepción en la iglesia primitiva*.

12 Cf. LUZ, *El Evangelio según San Mateo, Mt 18–25 (vol. III)* 483. Vid. nt. 36.

Azarías, hijo de Jodae. Esta es la lectura que hace Orígenes de 2 Cro 24, por lo que este autor y casi la totalidad de los Padres orientales no identificaron nunca el personaje de Mt 23,35 con el relato de Crónicas.

2. La segunda posibilidad que ofrece la Escritura es el Zacarías, hijo de Jeberequías (c.a. 720 a.C.) que, junto con el sacerdote Urías, es invocado como testigo de uno de sus oráculos por Isaías (Is 8,2). Sin embargo, este Zacarías no muere asesinado y no está claro que sea un profeta; es más bien un testigo. Este personaje sería abuelo del rey Ezequías. Es llamativo que en LXX se le designa como hijo de Baraquías (cercano a Jeberequías)¹³.

3. La tercera posibilidad es Zacarías, uno de los profetas menores (cf. Zac 1,1; Esd 5,1;6,15), al que se hace frecuente alusión en la parte final del evangelio según san Mateo. Este Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Iddó, no muere asesinado. Además, durante su ministerio no hay Templo y su labor se encamina precisamente a impulsar los trabajos de su reconstrucción.

4. En múltiples obras de referencia se recoge la posibilidad –basada en los relatos del *Protoevangelio de Santiago 2314*– de que el Zacarías de Mt 23,35 fuera el padre de Juan el Bautista. Según algunas tradiciones, este Zacarías habría sido asesinado en el Templo por orden de Herodes Antipas al no revelar el paradero de su hijo Juan. Orígenes y otros autores orientales lo identifican

13 En este pasaje del libro de Isaías se narra la situación de inminente destrucción de Judá cuando el rey Ajaz de Judá había rechazado la alianza con los reyes de Samaría y Damasco en contra de la hegemonía asiria. Este ambiente, situado en el siglo VIII a.C., es muy parecido al del siglo VI a.C. que acabó en el destierro.

14 Cf. *El protoevangelio de Santiago*, J. GONZÁLEZ - C. ISART - P. GONZÁLEZ (EDS.) (Apócrifos Cristianos 3; Ciudad Nueva, Madrid 1997) 131-132. Jacinto González nos ofrece en su introducción general a la edición que seguimos del *Protoevangelio* una interesante reflexión para el desarrollo del presente trabajo: "Por lo que se refiere a Zacarías, tampoco éste parece interesar al autor por sí mismo, sino que su presencia en el *Protoevangelio* está condicionada por la figura de Juan el Bautista, que juega un papel destacado en la sección final de la obra. No es improbable, sin embargo, que para elaborar el relato del asesinato de Zacarías el autor haya utilizado tradiciones que circulaban en medios cristianos de origen judío. Partiendo quizá de Mt 23,35 y siguiendo las técnicas del *midrash* judío, un autor judeo-cristiano habría aplicado a Zacarías, el sacerdote padre de Juan el Bautista, los detalles que se conocían de otros personajes que llevaron el nombre de Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, asesinado en el atrio del Templo de Jerusalén" (*ibid.*, p. 20). Reproducidos por su interés la nt. 25 de la misma fuente: "É. Cothenet, 'Le Protévangile', ANRW 4259, señala la posibilidad de que también haya influido la historia de otro Zacarías, el hijo de Baris, asesinado durante el asedio de Jerusalén, según relata el autor judío Flavio Josefo (B.J. IV, 343). San Jerónimo cuenta que en su tiempo algunas gentes ingenuas mostraban entre las ruinas del templo y el altar unas piedras rojas que creían ser piedras manchadas por la sangre de Zacarías (*In Matthaeum* IV,23,35-36, SC 259,180.182). Esta misma asimilación de Zacarías al padre de Juan el Bautista se debe, en opinión de san Jerónimo, a los apócrifos (*In Matthaeum* IV,281-284)" (*ibid.* 20-21).

como el Zacarías de Mt 23,35¹⁵. Un dato importante que apoya esta hipótesis es que Jesús habla en presente sobre el asesinato de Zacarías. Siguiendo el texto de Mt 23,35, el Zacarías del que se habla debería ser contemporáneo.

5. Otra posibilidad es que se trate de un cierto noble de Jerusalén, asesinado en el Templo por los zelotes en la revuelta del año 66 d.C., hijo de Baruch (o Baris), a quien se refiere Flavio Josefo en su obra *La Guerra de los judíos* 4.5.4¹⁶. Obviamente, este Zacarías habría muerto durante la primera guerra judía, por lo que debemos descartarlo. Sin embargo, es posible que la tradición contenida en el anterior n. 4 se haya producido por la confusión entre estos dos personajes. Este fenómeno, como veremos dentro de poco, era algo común en la exégesis de la época y en los relatos hagiográficos posteriores, donde no primaba el rigor científico e histórico sino la pedagogía teológica.

De las opciones descritas la más probable parece la del Zacarías de 2 Cro 24, aunque no encaja de modo perfecto en la descripción del texto de Mt 23,35¹⁷. Si descartamos la relación con el canon de Escrituras y la alusión a un intervalo temporal, ¿a qué se refiere la expresión contenida en Mt 23,35? ¿Cuál es el sentido de estas palabras? ¿Es importante la identidad exacta del Zacarías de Mt 23,35? Es posible, ciertamente, que asistamos a un error de transmisión –un error de copista, una adición o glosa–¹⁸. También es posible que el dato “hijo de Baraquías” se refiera a un antepasado próximo –un abuelo, por ejemplo–, con lo que la dificultad desaparece, o que se hayan unido dos personajes, como reflejan algunas tradiciones judías. Lo cierto es que para muchos estudiosos que acceden desde una perspectiva que no contempla las reglas de la exégesis rabínica, el problema queda sin adecuada resolución.

15 Cf. GALLAGHER, “The Blood from Abel to Zechariah in the History of Interpretation” 123-129. Sin embargo, la explicación que da Orígenes sobre la muerte de Zacarías es diversa. El motivo recogido de algún otro apócrifo cristiano sería su defensa de la maternidad virginal de María y la posibilidad de vivir en el lugar anexo al Templo previsto para las vírgenes. Cf. Orígenes, *comm. In Mt (Lat.) 25-27*: Origenes Werke XI, GCS 38,42-45. Puede consultarse una traducción en PÉREZ GONDAR, *Cain, Abel y la sangre de los justos. Gn 4,1-16 y su recepción en la iglesia primitiva*, 217-228.

16 Cf. *The Works of Josephus: Complete and Unabridged (New Updated ed.)* (Hendrickson Publishers, Peabody, Mass. 1995) [traducido por William Whiston (1667–1752)] 680-681.

17 Para profundizar en las implicaciones teológicas del relato de 2 Cro 24 y su impacto en la literatura post-bíblica, cf. I. KALIMI, “Murder in Jerusalem Temple. The Chronicler’s Story of Zechariah: Literary and Theological Features, Historical Credibility and Impact”: *RB* 117/2 (2010) 200-209.

18 De hecho, en el códice Vaticano y en varios manuscritos cursivos, las palabras $\nu\iota\omicron\upsilon$ Βαβαρχίου están omitidas. (cf. *Novum Testamentum Graece et Latine*, E. NESTLE – K. ALAND (EDS.) (Deutsche Biblegesellschaft, Stuttgart 271994) 67). Además, en el paralelo de Lc 11,51 tampoco aparece.

IV. PERSPECTIVA TEOLÓGICA DESDE LA INTERTEXTUALIDAD BÍBLICA CON LA AYUDA DE LA CONTEXTUALIZACIÓN INTERTESTAMENTARIA

Los textos de la literatura judía intertestamentaria relacionados con el pasaje que estamos estudiando ofrecen algunas pistas muy iluminadoras. Hace unos años, Moffitt mostró la relación existente entre la sección del evangelio de Mateo a la que pertenece Mt 23,35 y algunas secciones del libro de las Lamentaciones¹⁹. Todo parece indicar que confluyen y se superponen eventos y palabras en un implicarse mutuamente. Es lo propio del fenómeno de Revelación.

A la primera destrucción del Templo (inicios del s. VI a.C.) le sigue la reflexión consignada en el libro de las Lamentaciones. Dando un salto en el tiempo y después de la restauración y el desarrollo del período del segundo Templo, durante la recta final de la vida pública de Cristo, Él mismo anuncia su inminente muerte, que traerá una nueva destrucción. Con la segunda destrucción del Templo en el año 70 d.C., se inicia una nueva reflexión que ilumina la redacción del evangelio de san Mateo, pero que también genera una nueva relectura y traducción judía del libro de las Lamentaciones en su correspondiente Targum (TgLam), que recogerá tradiciones antiguas (comunes al material previo de Mateo y que se enriquecerán paulatinamente en el tiempo, llegando a constituir el midrash *Lamentaciones Rabbah* (LamR)).

La reflexión sobre la destrucción del Templo y las causas que lo motivaron genera un *campo de fuerza*, un conjunto de imágenes interrelacionadas, unos procedimientos teológicos y exegéticos propios del incipiente rabinismo. En ese mundo teológico, es común identificar personajes históricos diversos. Es conocida la explicación de Miguel Pérez:

Notables son las tipologías intrabíblicas, o descripción de un determinado personaje con características o en situaciones propias de otro. La estructura tipológica de uno se calca en otro: el profeta sufriente, o el libertador guerrero, o el sacerdote celoso. En estos casos lo que se trata no es meramente de usar una cómoda estructura narrativa ya existente, sino de revestir al nuevo personaje con la categoría del

19 Cf. D. M. MOFFITT, "Righteous Bloodshed, Matthew's Passion Narrative, and the Temple's Destruction: Lamentations as a Matthean Intertext": *JBL* 125 (2006) 299–320.

modelo. En los textos anteriores hemos visto a Noé como un nuevo Adán; también en Jos 1 Josué es presentado como Moisés libertador; en 1 Re 19 Elías es un nuevo Moisés. La esperanza mesiánica va concretándose en un personaje que es configurado en este proceso a partir de unos textos-fuente: Gn 49,8-12, Bendición de Jacob a Judá, es uno de los más fecundos textos-fuente mesiánicos; ha sido sucesivamente releído «mesiánicamente» en Is 63, Zac 9... Esta es la caracterización tipológica que será ampliamente usada en el NT, donde Jesús es presentado como un Nuevo Moisés, o como el Nuevo Adán, o el Nuevo David, o el Rey que viene sobre el asno (Gn 49,11, Zac 9,9), o el Hijo del Hombre que viene en las nubes del Cielo (Dn 7), etc.²⁰

De la misma época que el evangelio de Mateo es la obra judía *Vidas de los Profetas*²¹. En ella se recoge la tradición de las consecuencias de la muerte de Zacarías.

[Zacarías] de Jerusalén, hijo de Jehoyadá el sacerdote, al que asesinó Joás, rey de Judá, cerca del altar. La casa de David derramó su sangre, en medio del santuario, sobre el patio. Los sacerdotes lo cogieron y lo enterraron junto a su padre. A partir de entonces ocurrieron presagios y apariciones en el templo, y los sacerdotes no eran capaces ni de tener una visión de los ángeles de Dios, ni de emitir oráculos desde el santuario interior, ni de consultar mediante el *efod*, ni de responder al pueblo mediante los *urim* y *tummin* como en otros tiempos²².

Este texto muestra la convicción que en el s. I d.C. se tenía de que el asesinato de Zacarías había alejado a Dios de aquel primer Templo, en torno al año 800 a.C. Desde ese momento, parecía estar preparándose el castigo a

20 G. ARANDA PÉREZ – F. GARCÍA MARTÍNEZ – M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Literatura judía intertestamentaria* (IEB 9; Verbo Divino, Estella 2005) 503.

21 Cf. *The Old Testament Pseudepigrapha*, 2 vols., J. H. CHARLESWORTH (ED.) (Hendrickson, Peabody, Mass. 2011) vol. II 380-381. Charlesworth apunta la posibilidad de que esta obra tenga su origen en un judío del primer cuarto del s. I. d.C. Un argumento para apoyar esta tesis es el gran interés que muestra la *Vida de los Profetas* en las construcciones herodianas, en especial los memoriales de mártires (posiblemente, en opinión de Joaquín Jeremías, los de Isaías y Zacarías, hijo de Jehoiada).

22 *Vidas de los Profetas* 21: Natalio Fernández Marcos, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, A. Díez MACHO (ED.) (Cristiandad, Madrid 1984) vol II 524.

aquel crimen. Ese castigo llegaría dos siglos después, en tiempos del imperio neobabilónico. Es significativo que en esta obra se empiece el recorrido por la lista de profetas con Isaías y se acabe precisamente por Zacarías, hijo de Jehoiadá. El Zacarías de 2 Cro 24 sería el último profeta de la lista, lo que explicaría la alusión contenida en Mt 23,35, sin implicar necesariamente una referencia a un canon cerrado de Escrituras.

Fernández Marcos, en la nota a *Vidas de los Profetas* 15, dice, comentando la vida de Zacarías el profeta menor:

Este Zacarías, uno de los doce menores, ya en Mt 23,35 y en la literatura judeocristiana ulterior, fue asociado y confundido con Zacarías, hijo de Jodae, que le suplantarán en casi todas las tradiciones que llevan su nombre. El mismo error de Mt 23,35 –que Zacarías hijo de Berequías, fue muerto entre el templo y el altar– se encuentra en TgLam 2,20; según este Tg, fue muerto Zacarías, hijo de Iddó; que es el Zacarías, «hijo de Berequías, hijo de Iddó» según Zac 1,1. Mt y el mencionado Tg hacen la misma errónea identificación, pues quien fue muerto era Zacarías, hijo de Jehoyadá (2 Cro 24,21). Jehoyadá es transliterado por los LXX como «Jodae»²³.

En el libro de las Lamentaciones encontramos dos versículos que serán expandidos en el Targum y los Midrashim, como podremos ver un poco más adelante. En Lam 2,20 se recogen las siguientes preguntas, buscando explicación al desastre sufrido en la primera destrucción:

¡Mira, Señor, observa a quién has maltratado así! ¿Cuándo se comieron las mujeres el fruto de su vientre, a los niños que están criando?
¿Cuándo fueron muertos en el Templo del Señor sacerdotes y profetas?

En Lam 4,13 se da una respuesta un poco sorprendente:

²³ *Ibid.*, 522, nt. 15,1. En contra de la opinión de Fernández Marcos, me parece que no se trata tanto de “error” como de “uso teológico” o “método exegético” común en el ambiente rabínico. Es claro que asistimos a un típico ejemplo de *remez* en el que se unen distintos textos mediante las alusiones que se descubren al establecer analogías entre diversos elementos.

Por los pecados de sus profetas, por las culpas de sus sacerdotes derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

La pregunta desgarrada de Lam 2,20, por el desconocimiento de la razón de la muerte de los sacerdotes en el Templo, recibe una respuesta clara: los sacerdotes eran culpables de haber derramado sangre inocente. Es lógico indagar en las otras partes de la Escritura para encontrar esa ocasión concreta. El texto de 2 Cro 24 ofrece una solución lógica. Es interesante estudiar cómo se reescriben estos dos versículos. En el *Targum* del libro de las *Lamentaciones* se identifican el sacerdote Zacarías de 2 Cro 24 y el profeta Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Iddó²⁴. McNamara, en su tesis doctoral, hace alusión al trabajo de Blank (1937), donde se realiza por primera vez el estudio del Zacarías de Mt 23,35 a la luz de la literatura rabínica²⁵. Es significativa la referencia de la réplica que el *Targum* de *Lamentaciones* 2,20 añade como glosa al texto bíblico paralelo y que recogemos aquí:

Mira, oh Señor, y considera desde el cielo contra quien te has vuelto. ¿Es justo para las hijas de Israel comer en su hambruna el fruto de sus entrañas, las tiernas criaturas que ellas acostumbraban a envolver en finos pañales de lana? El Atributo de Justicia contestó y así dijo: ¿Es justo asesinar al sacerdote y al profeta en el Templo del Señor, como matasteis a Zacarías, hijo de Iddó, el Sumo Sacerdote y el profeta fiel, en el Templo del Señor *en el Día de la Expiación*, porque él os amonestó para que os abstuvieseis de lo malo a los ojos del Señor²⁶.

Como se puede observar la identificación entre ambos Zacarías es total. Se han fundido dos pasajes, el de 2 Cro 24,20–22 y el de Zac 1,4 y se han usado para conectar Lam 2,20 y 4,13.

24 Cf. M. McNAMARA, *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch* (AnalBib 27; Pontifical Biblical Institute, Rome 1966) 160-163. Cf. también PEELS, "The Blood «from Abel to Zechariah» (Matthew 23,35; Luke 11,50f.) and the Canon of the Old Testament" 595, nt. 39.

25 Cf. S. H. BLANK, "The Death of Zachariah in Rabbinic Literature": *HUCA* 12-13 (1937-38) 327-346.

26 *The Targum of Lamentations*, Ph. S. ALEXANDER (ED.) (The Aramaic Bible 17B; Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 2007) 140-141. Cf. también MOFFITT, "Righteous Bloodshed, Matthew's Passion Narrative, and the Temple's Destruction: Lamentations as a Matthean Intertext" 307.

Es muy probable que el *Targum, Lamentaciones Rabba y Mateo* sean testigos incidentales de una tradición exegética común judía, anterior e independiente a ellos, que enlaza *Lamentaciones*, la historia de Zacarías asesinado y la destrucción de Jerusalén y del Templo²⁷.

Llegamos aquí a la posible solución de la enigmática expresión *desde Abel hasta Zacarías*. No cabe duda que el autor debe poseer una determinada intencionalidad. Las palabras de Jesús parecen ir en la línea de enmarcar la totalidad de la historia con la figura de estos dos personajes conocidos, que encarnan la figura del *justo* que derrama su sangre defendiendo la causa divina²⁸. Además, en TgLam 2,20 vemos fundidos Lam 2,20 y Lam 4,13 a través de 2 Cro 24. Es una relectura en clave *canónica*.

Si leemos el pasaje de Mt 23,35 dentro de su contexto inmediato se puede observar que Jesús está hablando de sí mismo y del futuro de aquellos a los que Él envía. Lo mismo que ha sucedido con los profetas y sabios, sucederá con Él y con los que Él envíe²⁹. Pero inevitablemente surge la pregunta: ¿Por qué utiliza Jesús la referencia a Zacarías? Si consideramos al personaje citado en 2 Cro 24, ciertamente nos situamos a finales del siglo IX a.C. Si pensamos en el penúltimo profeta, la referencia se acerca hasta el último tercio del siglo VI a.C., a la vuelta del destierro. Pero estamos aún muy lejos del momento histórico de las palabras de Jesús³⁰.

27 *Ibid.* 308.

28 Una muestra exegética típicamente judía de “guezerá shawá” es la que ofrece Génesis Rabbah 22,9 al vincular Gn 4,10 (Abel, TM) y 2 Cro 24,25 (Zacarías, hijo de Yehoyadá, TM). En ambos textos hebreos se hace referencia a la sangre derramada usando el constructo plural sangres de. La exégesis judía vincula ese plural a la venganza por las sangres de los descendientes de ambos asesinados, derramadas en las de sus progenitores y que reclaman justicia ya que nunca llegarán a existir. Esta vinculación entre Abel y Zacarías presente en GnR explica la expresión de Mt 23,35. Cf. Génesis Rabbah I (Génesis 1-11). Comentario midrásico al libro del Génesis, L. VEGAS MONTANER (Ed.), (BM 15; Verbo Divino, Estella 1994) 266.

29 Un texto cercano que también conecta temáticamente se encuentra en 2 Cro 36,15-17: “El Señor, Dios de sus padres, les envió advertencias con rapidez y sin cesar por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo y de su Morada. Pero ellos hicieron burla de sus mensajeros, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira del Señor contra su pueblo alcanzó un punto tal, que ya no hubo remedio. Entonces el Señor hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a los mejores hombres jóvenes en el interior del Santuario sin tener piedad ni de muchachos ni de doncellas, ni de ancianos ni de viejos; a todos los puso en sus manos”.

30 Con posterioridad al Zacarías de 2 Cro 24, el texto bíblico recoge narraciones de otros personajes ejecutados en circunstancias similares, es decir, siendo *justos e inocentes* que podrían haber sido utilizadas cómo modelo. Un ejemplo es la muerte de Urías (Jer 26,23), un profeta contemporáneo de Jeremías y más próximo al destierro que el Zacarías de 2 Cro 24, aunque

Del Zacarías de Is 8,2, anterior más de un siglo al profeta Zacarías, podría surgir la doble filiación hijo de “Berequíás e hijo de Iddó”, recogida en Zac 1,1. Todo hace pensar que se podrían estar fundiendo diversos personajes históricos. Debemos recordar que la elaboración de los libros bíblicos experimentó múltiples etapas y se realizó en sucesivas relecturas. Teniendo esto en cuenta, no debe extrañar la fusión intencionada o la confusión inocente de personajes. Además, los nombres usados son muy comunes y aparecen muchas repeticiones que posibilitan la confusión.

El profeta Zacarías es uno de los profetas menores, contemporáneo a Ageo, de fuerte vinculación sacerdotal, aunque no parece haber sido sacerdote. Las palabras “Zacarías, hijo de Iddó”, aparecen en Esd 5,1 y Esd 6,14, por lo que la expresión “hijo de Berequíás” de Zac 1,1 podrían ser un añadido, aunque la expresión se repite en Zac 1,7. También se debe tener en cuenta que, al expresar la filiación de un personaje dentro de la Biblia, existe la posibilidad de que aparezcan referencias a antepasados, no tanto a padres –“hijo de” puede significar más bien “descendiente de”– o ser un modo de designar un apelativo de grupo.

Un argumento que se puede usar para ver la *utilidad* de referir el pasaje de Mt 23,35 al profeta Zacarías está en Zac 1,4, donde se da un apretado resumen de todos los anuncios proféticos pasados, es decir, un anuncio y llamada a la conversión, algo similar a la predicación del Bautista y del mismo Jesús:

No seáis como vuestros antepasados, a quienes los antiguos profetas predicaban así: “¡Convertíos de vuestra mala conducta y de vuestras malas obras!”. Pero ellos no escucharon ni me hicieron caso (Zac 1,4).

En el segundo libro de las Crónicas, Zacarías también dirige al Pueblo unas palabras parecidas:

¿Por qué habéis quebrantado los mandatos del Señor? Por eso no prosperaréis. Por haber abandonado al Señor, Él os abandonó (2 Cro 24,20).

esta narración no presenta las características de *sangre derramada que clama justicia* como la de Abel en Gn 4,1–16 y la de Zacarías de 2 Cro 24. Estos hechos distan cerca de 150 años de los narrados en 2 Cro 24.

Estas advertencias de carácter profético recuerdan también la advertencia de Dios a Caín en Gn 4,7.

Todo lo señalado hasta aquí parece indicar que el uso de Zacarías podría obedecer a una determinada intención teológica. Es claro que para un judío del s. I d.C. lo importante es la intencionalidad pedagógico-teológica de los textos que se producen. Esa intencionalidad puede incluso explicar que se fuerce un poco el uso de los personajes en las narraciones y que se unan varios personajes históricos con ciertas similitudes. Ese fenómeno es común en otros entornos historiográficos propios de la hagiografía religiosa.

Un recorrido por la literatura judía intertestamentaria ofrece un amplio surtido de fuentes que recogen una tradición repetida en múltiples obras, que está en la base de la tardía fiesta judía *Tis'a be-Av*, en la que se conmemora penitencialmente la destrucción de Jerusalén. En esta fiesta, el texto bíblico de referencia es el libro de las Lamentaciones, y se conmemoran conjuntamente las dos destrucciones que sufrió Jerusalén (586 a.C. y 70 d.C.).

En muchas obras rabínicas se recoge la explicación de por qué Dios permitió la primera destrucción del Templo. Avril y de La Maisonneuve nos ofrecen algunas interesantes pistas para comprender mejor esta fiesta judía:

La única alusión –que no constituye una certeza– a una celebración luctuosa del 9 Av entre la destrucción del primer Templo y la del segundo en el año 70 de nuestra era, se encuentra en Zacarías (cf. la pregunta de Zac 7,5 y la respuesta de Zac 8,16-17³¹). Del mismo modo, un relato sobre Rabbí Eliezar ben Zadok, que conoció el segundo Templo (TB Ta'anit 12 a), da a entender que el 9 Av era entonces día de ayuno. Sea lo que fuere, después de la destrucción del segundo Templo, vemos asociados a ese día varios sucesos dramáticos de la historia de Israel: el 9 de Av se decidió que nuestros padres no entrasen en la Tierra (de Israel); ese mismo día fueron destruidos el primer y el segundo Templo, fue tomada Betar y la Ciudad fue arrasada por el arado (Misná, Ta'anit 4,6); según Flavio Josefo (*Bellum* 6,249-250), el

31 Zac 7,5: "Habla a todo el pueblo llano y a los sacerdotes, diciéndoles: «Cuando habéis ayunado y hecho luto el quinto y el séptimo mes desde hace setenta años, ¿habéis ayunado realmente por Mí?». Zac 8,16-17: "Éstas son las cosas que debéis poner en práctica: Hablad la verdad cada uno con su prójimo; dictad sentencias justas y pacíficas en vuestras puertas; que nadie maquine en su corazón el mal contra su prójimo; no queráis jurar en falso, porque Yo abomino de todo esto -oráculo del Señor-".

segundo Templo fue destruido por los romanos el 10 Av (del año 70) y la toma de Betar consumó la derrota de Bar-Kosba el año 135. Así pues, la Misná demuestra que, a finales del siglo II se habían asociado ya a la destrucción del primer Templo las demás calamidades que habían ido jalonando la historia del pueblo judío hasta entonces³².

Con posterioridad, en el midrash a Lamentaciones de Midrash Rabbah, se encuentra la siguiente alusión (LamR II.19-22, § 23):

Mira, oh Señor, y considera. Se cuenta que Doeg b. Joseph murió y dejó un joven hijo a su madre quien acostumbraba a medirlo en palmos y a dar su peso en oro para el Templo cada año. Cuando, sin embargo, el ejército sitiador rodeó Jerusalén, su madre lo mató con sus propias manos y lo comió; y Jeremías se lamentó delante del Omnipresente, diciendo: ¡Mira, Oh Señor, y considera a quien has hecho esto! ¿Puede comer la mujer su fruto, el niño que ha saltado sobre sus rodillas cogido de sus manos? Pero el Espíritu Santo respondió, ¿Pueden el sacerdote y el profeta ser asesinados en el santuario del Señor?, refiriéndose a Zacarías el hijo de Jehoiada³³.

Se aprecia aquí la alusión clara al Zacarías de 2 Cro 24, hijo de Jehoiada. Asistimos a una transmisión y enriquecimiento de la tradición con novedosas aportaciones y con correcciones exegéticas al hilo de los demás pasajes bíblicos, estableciendo armonizaciones y mostrando una flexibilidad notable a la hora de manejar el material recibido.

El problema habitual al manejar las obras rabínicas es el de no poder asignar fechas precisas a las tradiciones que contienen. Eso implica que no se puede saber con seguridad quién influye en quién. Lo razonable siempre es aplicar criterios de crítica textual. Muchos de los testimonios que se ofrecen aquí son posteriores al evangelio de san Mateo, pero atestiguan tradiciones muy antiguas, que pueden resolver el enigma de Mt 23,35 y le dan una com-

32 A.-C. AVRIL - D. DE LA MAISSONNEUVE, *Las fiestas judías* (Documentos en torno a la Biblia 25; Verbo Divino, Estella (Navarra) 1996) 116.

33 "Lamentations" en: H. FREEDMAN - M. SIMON (EDS.), *Midrash Rabbah VII* (The Soncino Press, London-New York 31983) [Introducción, notas y traducción realizada por A. Cohen] 186. Cf. también LamR I.16, § 51, *ibid.* 133-134.

preñión profunda e iluminadora. Debemos recordar que esos materiales existieron durante mucho tiempo en forma oral, y que sólo pasado el tiempo se pusieron por escrito. En el caso que nos ocupa aquí, llama la atención la abundante cantidad de textos, con pocas variantes, que contienen la tradición que cuenta la llegada de las tropas babilónicas y la venganza que se toma de aquella sangre de Zacarías derramada en el Templo³⁴.

En efecto, el general Nebuzaradán conquista Jerusalén y asiste a un fenómeno que lo deja perplejo. En un lugar central del Templo hay sangre bullendo en el suelo. Precisamente Alexander nos dice aquí:

La idea de que el asesinato de Zacarías fue la mayor causa de la destrucción del primer Templo es un antiguo y profundo elemento embebido en la tradición. De acuerdo a la haggadah rabínica extendida la sangre del Zacarías asesinado nunca se secó, sino que siguió bullendo hasta que Nebuzaradán, general de Nabucodonosor, lo aplacó sacrificando sacerdotes jóvenes³⁵.

34 Las referencias a esta tradición en la literatura rabínica son numerosas. Alexander ofrece en su edición del Targum de Lamentaciones una nutrida lista (cf. *The Targum of Lamentations*, 141, nt 73): b. Sanh. 96b; b. Yom. 38b; Tg 2 Cro 24,20; Tg Lam 2,20; 4,13; 2 Tg Esth. 1:2,12; Lam.R. I,16 §51, II,19-22 §23, IV,16 §16; Eccl.R. 3,16 §1;10,4 §1; PRK 15,7. Las respectivas referencias bibliográficas son: b. Sanh. 96b (*The Babylonian Talmud. Seder Nezikim, vol. III*, RABBI DR I. EPSTEIN (ED.) (Soncino Press, London 1935) [traducción, notas, glosario e índices del Tratado Sanhedrín realizados por J. Shachter y H. Freedman] 651-652); b. Yom. 38b. (*The Babylonian Talmud. Seder Mo'ed, vol. III*, RABBI DR I. EPSTEIN (ED.) (Soncino Press, London 1938) [traducción, notas, glosario e índices del Tratado Yoma realizados por Rabbi Dr. Leo Jung] 178-179.); Tg 2 Cro 24,20 (*The Targum of Ruth and Chronicles*, D.R.G. BEATTIE - J.S. McIVOR (EDS.) (The Aramaic Bible 19; Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 1994) 202-205); Tg Lam 2,20; 4,13 (*The Targum of Lamentations*, 140-141); 2 Tg Esth. 1:2,12 (*The Two Targum of Esther*, B. GROSSFELD (ED.) (The Aramaic Bible 18; Liturgical Press, Collegeville, Minnesota 1991) 121-122, especialmente la nt. 38); Lam.R. I,16 §51, II,19-22 §23, IV,16 §16 ("Lamentations", 133-134;186;226-227); Eccl.R. 3,16 §1; 10,4 §1 ("Ecclesiastes" en H. FREEDMAN - M. SIMON (EDS.), *Midrash Rabbah VIII* (The Soncino Press, London-New York 1983) [Introducción, notas y traducción realizada por A. Cohen] 101-102;263-266); PRK 15,7 (*Pesikta de-Rab Kahana. R. Kahana's Compilation of Discourses for Sabbaths and Festal Days*, W.G. BRAUDE - I.J. KAPSTEIN (EDS.) (Jewish Publications Society of America, Philadelphia 2002) 376-379). Otras tradiciones están recogidas en L. GINZBERG, *Legends of The Jews*, 2 vols. (The Jewish Publication Society, Philadelphia 2003) vol. II 1038;1077-1080, n. 30. Es interesante la conexión que Ginzberg ofrece entre la sangre de Zacarías que seguía bullendo en el Templo y la lectura midráshica del pasaje de Gn 37,31 donde se narra el engaño de la túnica de José teñida de sangre que nunca se secaba. En esa lectura se afirma que esa sangre no se secaría hasta la llegada del Mesías (cf. *Ibid.* vol. II 1078).

35 *The Targum of Lamentations* 141, nt 73.

El texto del Talmud de Babilonia en su tratado Sanhedrín 96b (s. V d.C.) dice:

[Nebuzaradán] vio la sangre de Zacarías bullendo. “¿Qué es esto?”, exclamó. “Es la sangre de los sacrificios que ha sido derramada”, le contestaron. “Entonces”, dijo, “traed [alguna sangre de animal] y comparadlas para ver si son iguales”. Así que sacrificaron animales y las compararon, pero eran diferentes. “Reveladme [el secreto], o si no, desgarraré vuestra carne con peines de hierro”, les amenazó. Ellos replicaron: “Esta es [la sangre de] un sacerdote y profeta, quien vaticinó la destrucción de Jerusalén a los Israelitas y le mataron”. Él dijo: “Yo lo aplacaré”. Él trajo estudiantes y los mató allí mismo, pero aquello no cesó de bullir. () Trajo sacerdotes jóvenes y los mató allí y todavía aquello no cesó, hasta que mató a noventa y cuatro mil, y todavía no cesaba. Entonces se aproximó y exclamó: “¿Zacarías, Zacarías, he destruido la flor de ellos! ¿Deseas que masacre a todos?”. Inmediatamente aquello paró. Pensamientos de arrepentimiento le vinieron a su interior: “Si los que matan sólo a una persona han sido por ello [severamente castigados], ¿cuál será mi destino?”. Por eso él huyó, envió su testamento a su casa y llegó a ser un prosélito³⁶.

La destrucción de Jerusalén y de su Templo se explica como respuesta a la muerte del justo Zacarías. Los que querían renovar el culto a los ídolos son denominados aquí sacerdotes y profetas. No debe extrañar que en las relecturas de TgLam y LamR la explicación del motivo de la destrucción se vaya enriqueciendo en una determinada línea. Precisamente aquí se podría encontrar una clave para entender Mt 23,35 y algunas de sus líneas argumentales, especialmente en la parte final del evangelio. Si se estudia la relación intertextual entre la parte final del evangelio de Mateo, es decir, la narración de la Pasión de Jesús, y el libro de las Lamentaciones –especialmente su versión aramea–, aparecen recogidos algunos datos interesantes³⁷. La frase clave de Mt 23,35:

36 *The Babylonian Talmud. Seder Nezikim, vol. III* 651-652.

37 Cf. MOFFITT, “Righteous Bloodshed, Matthew’s Passion Narrative, and the Temple’s Destruction: Lamentations as a Matthean Intertext”.

«toda la sangre justa derramada sobre la tierra» (πᾶν αἷμα δίκαιον ἐκχυνόμενον ἐπὶ τῆς γῆς) recuerda enormemente a Lam 4,13. El texto hebreo dice:

מחטאת נביאיה עונות כהגיה השפכים בקרבה דם צדיקים

La versión de los LXX traduce: ἕξ ἁμαρτιῶν προφητῶν αὐτῆς ἀδικιῶν ἱερέων αὐτῆς τῶν ἐκχεόντων αἷμα δίκαιον ἐν μέσῳ αὐτῆς. El único sitio del Antiguo Testamento donde aparecen a la vez *sangre, derramada* y *justo* es Lam 4,13. El autor, en la cuarta lamentación, echa la culpa del desastre del destierro, precisamente a los pecados de los profetas y sacerdotes impíos. Ahora, en las palabras de Jesús que recoge Mateo, se repite la misma historia. En la traducción de los LXX, la expresión דם צדיקים pasa a αἷμα δίκαιον, en singular, y así pasa al texto de Mateo.

El nexo de unión es la *sangre derramada*, éste es el símbolo principal que clama a Dios pidiendo justicia. Abel es aquí una referencia clara, pues es el primer justo que derrama su sangre sobre la tierra³⁸. Cabe aquí recordar que de la lectura estricta del pasaje de Gn 4,1–16 no se puede colegir que Abel sea justo, como dice Mateo (ἀπὸ τοῦ αἵματος Ἄβελ τοῦ δικαίου), aunque sí *inocente*³⁹.

Interesa conocer la tradición de Lam 4,13. Podemos hacerlo, como en el caso de Lam 2,20, a través de TgLam 4,13 y LamR IV. 12-13, §16, respectivamente:

El Atributo de Justicia contestó así y dijo: Nada de esto hubiera sucedido sino que por los pecados de sus profetas que profetizaron profecías falsas a ella (Jerusalén) y a las iniquidades de los sacerdotes que ofrecieron incienso de especies a los ídolos y ellos son los que causaron que la sangre de los justos fuera derramada en medio de ella⁴⁰.

Es a causa de los pecados de sus profetas. R. Judan preguntó a R. Aja: “¿Dónde mataron los Israelitas a Zacarías, en el atrio de Israel o en el de las mujeres?” Él respondió: “En ninguno de ellos, sino que fue

38 Cf. *Test. Abrahæ* 11,2 (2ª recensión), *Apócrifos del Antiguo Testamento* vol. V 504.

39 Curiosamente, en el pasaje de Mateo, la *Biblia de Jerusalén* traduce δικαίου por “inocente”, aunque, en griego, la palabra propia es ἀθῶνον. Cf. las palabras de Judas al arrepentirse: «ἤμαρτον παραδοὺς αἷμα ἀθῶνον» (Mt 27,4: “He pecado entregando *sangre inocente*”), donde esta expresión aparece por única vez.

40 *The Targum of Lamentations* 170.

en el de los sacerdotes”⁴¹. Siete transgresiones fueron cometidas por Israel en aquel día: mataron a un sacerdote, a un profeta y a un juez, ellos derramaron sangre inocente, profanaron el Nombre divino, profanaron el atrio del Templo y esto sucedió en el sábado que incluso coincidía en el Día de la Expiación. Cuando Nebuzaradán vino contra Israel, **él vio la sangre de Zacarías bullendo**; así que les preguntó: “¿Qué clase de sangre es esta?”. Ellos replicaron: “La sangre de toros y corderos”. Él tomó toros y corderos, pero su sangre no se comportó de modo similar. Hizo lo mismo con todos los tipos de sangre, pero no se comportaron de aquella manera. Él les dijo: “Si me lo decís, bien, si no, peinaré vuestra carne con peines de acero”, pero ellos no se lo contaron (al principio). Sin embargo, después de haberles hablado de aquella manera, le dijeron: “¿Qué podemos ocultarte? Teníamos un profeta-sacerdote que nos reprobó en nombre del cielo diciendo: ‘Aceptad mis palabras’, pero no las aceptamos y nos levantamos contra él y lo matamos”. Él les dijo: “Yo lo aplacaré”. Tomó hombres del Gran Sanedrín, los trajo y los asesinó, pero aquello no paró. Asesinó entonces hombres del Sanedrín menor, pero aquello no cesó. Tomó novicios de entre los sacerdotes y los asesinó, pero aquello no cesó. Asesinó a jóvenes estudiantes, pero aquello no cesó. Se agachó y exclamó, “¿Zacarías! ¡He destruido lo escogido de tu pueblo! ¿Es tu deseo que los extermine a todos?”. Aquello cesó inmediatamente. El malvado Nebuzaradán contempló aquello y arrepintiéndose exclamó, “Si de uno que destruye una sola vida de Israel está escrito ‘Quien derrame sangre de un hombre, por mano de un hombre su sangre será derramada (Gn 9,6)’, ¿cuánto más quien ha asesinado a muchos?”. Inmediatamente el Santo, bendito sea, se llenó de misericordia, y le dio una indicación a la sangre, la cual fue tragada en el mismo lugar. Es a causa de los pecados de los profetas, y de las iniquidades de sus sacerdotes, que hubo derramamiento de sangre de justos en medio de ella (Jerusalén)⁴².

41 En el trasfondo de este relato están dos pasajes con prescripciones legales relacionadas: Lev 17,13: “Si uno de los hijos de Israel o un extranjero que habite en medio de vosotros, caza un animal de pelo o pluma, que pueda comerse, derramará su sangre y la cubrirá con tierra” y Ez 24,7: “Pues su sangre está dentro de ella. La ha derramado sobre una piedra desnuda; no la ha derramado sobre la tierra para que pudiera cubrirla el polvo”.

42 “Lamentations” 226-227.

La cita es larga, pero merece la pena recogerla porque es prácticamente idéntica en todas las demás referencias citadas. Si aceptamos que el texto de Mt 23,35 es testigo de un estadio primitivo de esta tradición judía, el problema sobre el sentido de la expresión *desde Abel hasta Zacarías*, y su aparente error histórico, desaparecen.

Todo apunta a que Jesucristo se expresa a sí mismo como un nuevo Abel y un *nuevo Zacarías*. Todos los términos del campo semántico relacionado (sangre derramada, inocente, sacrificio, Templo, Jerusalén, justo, justicia divina, persecución, etc.) se dan cita en la adición de relatos releídos. Parece claro que Zacarías es un lugar teológico que aúna una serie de ideas que se pueden aplicar a Cristo. Lo hace Él con sus palabras, y Mateo con su composición, al anunciar su muerte, la destrucción del 70 d.C. y la advertencia a sus discípulos de que lo mismo les sucederá en su labor misional. De esa manera, Jesucristo se manifiesta como profeta y juez, como sacerdote y como justo inocente.

Es cierto que todos los documentos de la tradición judía presentados, a excepción de la *Vida de los profetas*, son bastante tardíos y nos ofrecen el testimonio de un estadio tardío y elaborado de la tradición. Podría objetarse que, del mismo modo que se ha rechazado el texto del Talmud de Babilonia (Baba Bathra 14b-15a) para vincular Mt 23,35 con una alusión a un canon de Escrituras, se deberían rechazar también los textos presentados. Sin embargo, la diferencia es clara. Los textos disponibles son múltiples y no tienen ningún testigo contrario, como sucedía con los textos de la Mishnáh en los que se hacía clara referencia a las dudas que los rabinos tenían sobre qué textos *manchaban las manos*.

La tradición sobre Zacarías no tiene más testigos en el siglo I d.C. que las recogidas en *Vidas de los profetas* y Mt. Lo más razonable es pensar que existe una tradición –no tan desarrollada como posteriormente en el Talmud y en los Midrashim– que ya identificaba, con intención teológica, todos estos elementos⁴³.

43 Kalmin ofrece un estudio muy documentado de las tradiciones posteriores al período objeto de este trabajo. En el cap. 5 de su reciente publicación, "Zechariah and the Bubbling Blood: An Ancient Tradition in Jewish, Christian, and Muslim Literature", pueden encontrarse las interpretaciones posteriores de los pasajes aquí estudiados en las tres tradiciones que indica el título. Llama la atención el modo en el que se influyen mutuamente. Cf. R. KALMIN, *Migrating Tales. The Talmud's Narratives and their Historical Context* (University of California Press, Oakland, California 2014) 130-163. Es significativa la tradición cristiana etiópica del relato de 2 Cro 24 que Kalmin nos ofrece (cf. *ibid.* 142) en la que se nombra como general

V. CONCLUSIONES

Con la progresiva publicación de las fuentes de literatura judía intertestamentaria en idiomas actuales, resulta enriquecedor contextualizar en el entorno original en que se produjeron los textos bíblicos qué significan algunas expresiones o alusiones. Incluso la propia intertextualidad presente en la Biblia se ve reforzada al manejar estas fuentes. Parece que muchas de las conexiones que se producen entre las distintas secciones bíblicas se explican a través de conexiones que se dan mediante tradiciones orales extrabíblicas, de las que tenemos noticias en muchas ocasiones sólo a través de la literatura parabíblica. Quizás tener en cuenta estas fuentes nos ayude a superar otras dificultades en algunos pasajes difíciles. Ese ha sido el objeto de este estudio del pasaje de Mt 23,35.

conquistador a Tito y a los sacrificados para conseguir que la sangre de Zacarías dejase de bullir son familiares de Herodes. Se ve claro la fusión de las dos destrucciones del Templo de Jerusalén.

